

O POEMA DO DESCOBRIMENTO

DESENHOS, ESBOÇOS E
CARTÕES PARA AS GRAN
DES PINTURAS MURAI
REALIZADAS A FRESCO

POR

DANIEL VAZQUEZ DIAZ
NO HISTÓRICO MOS
TEIRO DE LA RÁBIDA

 ANO DE 1930 

ESTÚDIO DO SECRETARIADO DA
PROPAGANDA NACIONAL  JANEIRO DE 1941

O POEMA DO DESCOBRIMENTO

DESENHOS, ESBOÇOS E
CARTÕES PARA AS GRAN
DES PINTURAS MURAI
S REALIZADAS A FRESCO

POR

DANIEL VAZQUEZ DIAZ
NO HISTÓRICO MOS
TEIRO DE LA RÁBIDA
🐼 ANO DE 1930 🐼

ESTÚDIO DO SECRETARIADO DA
PROPAGANDA NACIONAL 🐼 JANEIRO DE 1941

VAZQUEZ DIAZ Y SU POEMA PLASTICO DEL DESCUBRIMIENTO

POR JOSÉ FRANCÉS

Secretario perpetuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Daniel Vazquez Diaz es uno de esos raros pintores modernos — entre los grandes del tiempo presente — que há sabido conservar por igual el respeto a su propia sensibilidad y a las normas eternas, dentro de la huracanada mezcla de los arrivistas y de los simuladores y en la rebeldía necesaria de los que rectifican a sus generaciones precedentes.

Siempre Vazquez Diaz ha dado, sin soberbia ni extravagancia, una sensación de lealtad profesional, de probidad estética y que ahora se nos aparece en la madurez colmada de sacrificios y de persistencia singular.

Porque Vazquez Diaz ha llegado a la posesion afirmativa de sus dotes singulares, no sin esfuerzo y — desde luego — no sin la hostilidad ajena.

Era preciso. La facilidad en arte es un mal camino; la admiración unánime el más sirenaico de los peligros. Solo y disconforme, insatisfecho y escarnecido, el artista acaba por no dejar en suspenso ni atrofiadas por la molición de los elogios ninguna de sus facultades primigenias; se acostumbra a resistir la tentación de los gregarismos donde fatalmente derivan el mutuo apoyo y las interferencias de formulas acomodaticias.

A lo largo de años vengo siguiendo ese esfuerzo tenso de Vazquez Diaz, ese fervor altivo para la tarea humilde y noble que nada pide a cuanto dispensa éxitos efimeros u otorga recompensas económicas. No es un logrero ni un sometido. Y así, por etapas no propuestas, ni obstinaciones prejuiciables, sino con la lógica y honda firmeza que no elude ningún sacrificio ni se avergüenza de ninguna aparente rectificación, Vazquez Diaz adviene a esa afirmativa didascalía de su pintura presente, henchida y pròdiga de lo que puede y debe destacarla junto a los modernizantes que no son modernos y los clasicistas que parodian un falso clasicismo.

De los paisajes diáfanos, lumínicos, estructurados por las formas ondulantes o rígidas en la atmósfera exacta, hasta los dibujos de testas humanas contruidos por la agudeza genial que realza la simplicidad técnica; de los retratos saturados de la esencia anímica del modelo, a las composiciones destinadas al amplio sosiego de las decoraciones murales, sugiere el plenario conjunto de las obras de Vazquez Diaz un cabal logro de fines simultáneamente perseguidos.

Pero esto sorprende al que se proponga inquirir el porqué de cada emoción obtenida y transmitida con líneas y colores, al que gustosa o fatalmente ha de retroceder de la totalidad del cuadro a sus fases sucesivas anteriores. Todos esos fines coadyuvantes a una finalidad suprema, están de tal modo conseguidos que se pierde la idea de como se lograron para gustar solamente el gozo atrayente, cautivador del resultado.

La naturaleza, los seres, los juegos de la luz en el aire libre o en los interiores, están expresados con un lenguaje de infinitas modulaciones, de insospechada riqueza de matices. Y siempre la apasionada euforia vital y el arrobo contemplativo que definen el verdadero temperamento de pintor de Vazquez Diaz. Extasis y síntesis. Es decir: entrega franca y deliciosa de miradas de sentimiento, de inteligencia a la alegría de la luz sobre las formas y los tonos, pero al mismo tiempo el afán de expresar después lo que se ha contemplado y sentido con la mayor sencillez cromática, con el más claro — duple claridatonal y factual — de los estilos.

Mas no se crea por esto en una pintura exclusivamente ingrávida, donde todo flote y se licue en transparencias reiteradas y veladuras artificiosas.

Conviene salir al paso de tal error posible sin tener el cotejo inmediato de la obra.

Vazquez Diaz no olvida nunca su condición esencial de constructor, su educación sólida de dibujante. Hay siempre energía en la delicadeza, vigor en el lirismo, consistencia en lo etéreo.

Daniel Vazquez Diaz expone — primero en España en el Ministerio de Asuntos Exteriores y ahora en Portugal, invitado expresamente por el Gobierno de la noble nacion hermana — su decoracion mural del Monasterio de la Rábida, de aquella parte que en las postrimerias del siglo XVIII se añadiera al histórico edificio. Esa parte donde la humil-

danza peculiar de la residencia franciscana tenía más desnuda sencillez pueblerina, es ahora la que añade considerable interés a las futuras visitas, un interés de verdadera condición artística puesta al servicio de la emoción evocativa, que antes se fiaba solo a la fantasía de quien llegaba a conocer el sitio del que surgieron por primera vez, en una mañana de agosto del siglo XV, las naves hacia el mundo desconocido.

Esta obra de Vazquez Diaz resume y culmina también el arte excelente del ilustre pintor. Durante largos meses, con una dedicación absoluta, fervorosa de todas sus horas de luz, alejado de cuanto no fuera su tarea de narrador plástico — en cuyo espíritu y en cuyas manos se cumplía el buen milagro de renacer alma recoleta y experiencia manual de un maestro italiano de pretéritas centurias — Vazquez Diaz empleando el más puro y eternal de los procedimientos pictóricos, sintiéndose reflorcer en una espléndida y fecunda madurez todas sus facultades, ha hecho surgir de los muros ayer desnudos, en la sala ayer vulgar y sin objeto, una muchedumbre de seres palpitantes de una realidad que casi llega a inquietar de tan humana y desde luego deleita la mirada por como cumple un fin de extraordinaria belleza.

Frente a esta obra superada en el propósito inicial, quien, como yo, ha tenido fé y respeto siempre para la labor limpia, independiente y serena de Vazquez Diaz, he de sentir satisfacción singular.

He aquí a donde conducían aquellos esfuerzos y aquellas reiteraciones estéticas del admirable pintor andaluz acogidos con sarcasmo, indiferencia o cólera por los hierofantes y la comparsaría de la vida artística española. He aquí el suave, tranquilo y perenne fulgor que apuntaba con su flecha este sagitario de astros de quien los buscadores de escarabajos se reían con desdén o incapacidad comprensiva.

Cada nueva pintura, cada dibujo inédito que el artista ofrecía al juicio recusable de los demás era un paso seguro de avance a la aspiración, acaso inconsciente, intuitiva al principio, pero que después tenía ya la certeza del logro inmediato.

Temas y armonías tonales, motivos y trazos lineales respondían al ansia de reintegración de la pintura muy de hoy al arte muy de ayer. El artista interrogaba con su lápiz, con sus pinceles y sobre todo con la buida mirada y la sensible agudeza de su espíritu, los rostros y los paisajes

característicos más entrañablemente expresivos de nuestra raza. Gustaba de evocar figuras de monjes y rincones plácidos de la vida monástica. El sentido geométrico de los volúmenes, la finura sutilísima de las gamas se acentuaba cada vez más en el estilo de Vazquez Diaz, inconfundible e influyente sobre los jóvenes de generaciones posteriores.

Desde pronto adivinamos en él su afán noble de «iluminador de muros» a la manera clásica.

Su pintura — hemos dicho ya — iba adquiriendo esa calidad especial de los frescos. Oleos y temples afirmaban una señaladísima inclinación del artista a recoger normas interrumpidas cuando el sentimiento religioso o la pompa suntuosa de los próceres se amortiguaba para que haya de encontrarse solo en templos y palacios de otrora.

«Cuando se trata de decorar un templo cristiano — dice Charles Blanc que no se distinguió precisamente por su amor a esta clase de pintura — el defecto principal del fresco se transforma en su mejor cualidad. Sus coloraciones blondas y discretas consienten mayor victoria al pensamiento formulado por un dibujo forzoso y reiterado; incluso sus palideces tienen algo de grave y de religioso; evitan que la arquitectura no se trastueque y confunda por perspectivas demasiado visibles. Además tiene entonces de bueno el fresco que formando cuerpo con el monumento, toma de él su fuerza tranquila, la imponente solidez y al mismo tiempo las figuras en vez de estar superpuestas como un adorno externo, se incorporan a la piedra y los sentimientos humanos penetran los muros del edificio.»

Esta «incorporación», esta «penetración al edificio» y a cuanto el edificio representa de evocativo y sugeridor, es lo que hacen de la admirable serie de pinturas de Daniel Vazquez Diaz en la Rábida, una de las obras más bellas, personales y didácticas del arte de nuestros días.

Energía constructiva, sensibilidad cromática, elevación ideológica, intensidad de sentimiento, escrúpulo histórico. Todo se reúne de genial suerte en este conjunto compuesto, además, con equilibrada y sencilla majestad.

El artista ha desarrollado en más de cien metros cuadrados y agrupando de manera armoniosa centenares de figuras — cada una con su



LA RÁBIDA



DESENHO DO PAINEL "LAS NAVES"

carácter individual y todas afines a rasgos profundos de raza y exteriores de profesión — episodios de lo que llamaria Prólogo del descubrimiento.

Desde la llegada de Colón al convento — que el artista situa acertadamente sobre la puerta de entrada, en lo que él llama Pórtico de las dos edades — hasta la composición tan dinámica, tan convulsionada por el arrebató pasional de la partida — Las Naves, el relato plástico tiene una honda calidez vital. Mezcla de canto litúrgico y de himno popular, ya que son monjes, marineros, campesinos, las masas que agita el artista y despierta de su sueño milenario.

No fué en esta puertecica donde los brazos abiertos del siervo de San Francisco recibieran al navegante y su hijo tal como el artista les representa en un albor de poema, cual si el relato hubiera de tener no más que la candorosa gracia de la hospitalidad anónima y disiparse luego en los otros días sucesivos. No pisaron con sus sandalias y sus plantas desnudas, su calzado de corte o de navío esta misma sala donde ahora son evocados por el conjuro del arte, frailes, nautas y capitanes.

Pero, no obstante, es aquí donde ya para siempre será grato sentir directamente, en una extraña y poderosa sugestión ultratelúrica, el contacto de los que hicieron posible la Hazaña.

Imaginamos la ansiedad febril del artista poblando de monjes, como brotados del muro mismo, de gentes de Palos y Moguer con rostros de hoy que no contrastan con el indumento de ayer, sino que le completan y ratifican en una vigorosa reiteración racial. Su silencio laborioso se colmaba de realidades presentidas. Su ensueño adquiría palpitante verdad.

Un silencio trabajado febrilmente así por el ensueño es el que Vazquez Diaz, concibió en torno de Cristóbal Colón imaginándole solitario en lo alto de una terraza de la Rábida, contemplando el Atlántico.

El pensamiento del Navegante lo titula el artista. El gran soñador tiene una actitud escultórica, augusta serenidad estatuaría frente a la inmensidad estelar y marina. Y sin embargo, a esta figura hierática se le adivina trémula de inquietudes, de esperanzas y de deseos de igual manera que el paralelismo de agua y cielo desnudo, quieto y vacío contiene el tumulto infinito de los mundos ignotos...

Volvemos a encontrar esta figura del Navegante, del Contagador de Quimeras en el episodio de Las Conferencias. También estatuarios sus

ademanos, su actitud de hombre destinado a la inmortalidad. Habla ante los grupos — admirables todos y cada uno — de los monjes de facies y expresiones distintas y de igual atención absorta. Es realmente portentosa la sensación de interés, de escucha con toda el alma asomada a la elocuencia de los ojos y a la mudéz de la boca, que Daniel Vazquez Diaz ha sabido imprimir a los personajes con nombre propio — Juan Pérez, los Pinzones, García Fernández — o que el día de mañana serán conocidos por el novicio ingenuo, el hermano enfermo, el lego del perfil canino, el hombre de la boca abierta, etc.

Pero aún más si cabe tiene impetuosa vibrante energía vital la agrupación de las gentes de mar oponiendo a las de claustro y ascetismo su violencia rumorosa de carne curtida por el viento, el sol y la aventura. Así como hay que recurrir a los cronistas pictóricos del Seráfico para encontrar pariguales creaciones como las de estos monjes de Las Conferencias, es también en los frescos de los maestros italianos que glosaron la vida de su tiempo a través de los pretextos bíblicos donde solo hallaremos fraterna grandeza de la que anima el trozo de muro donde Los heroicos hijos de Palos y de Moguez se disponen a embarcar.

¡Mirífica pintura esta donde Vazquez Diaz canta a su propia tierra natal, a los hombres de su estirpe y de su raza, donde modelos de ahora resucitan los hombres de antaño con una fidelidad y una perseverancia fisonómicas que un retratista de la época no podría superar.

Bastaría esa magna composición de los marineros con sus almocelas medioevales, con sus rollos de filástica, con sus áncoras y anclas, mosquetes, arcabuces, ballestas, apiñados en un avance lento hacia las naves, multiplicada y diversificada la enorme energía espiritual de sus facies tan juntas, de sus cuerpos y miembros tan elocuentes de energía física, para demostrar definitivamente la maestría y original potencia artística de Daniel Vazquez Diaz;

Pero aún queda el episodio final: La Partida de las Naves, compuesto en un ritmo harto distinto al sosegado y expectante de Las Conferencias y al prieto, macizo y ondulante de Los heroicos hijos de Palos y Moguez. En este episodio último del magno Prólogo del Descubrimiento, proas, velámenes, banderolas, brazos, remos, tienen una lanzada ansiedad de horizontes. Adivinamos las palabras de adiós y los pensamientos

de escapar que dirían los de tierra y caldearían el cráneo de los embarcados.

Pero también hay figuras rígidas, estáticas, erguidas hacia el cielo, no imantadas de mar, las pupilas, como esas madres que hemos visto en los maestros flamencos — ejemplo de desesperación materna — pero que igualmente conocemos desde aquellas «madres de guerra» que el propio Vazquez Diaz grabó hace veinticinco años para expresar el dolor de las mujeres a quienes la muerte o el misterio arrebató sus hijos.

España Mater en este caso de ahora, que recibe y sigue esperando siempre retornos triunfales.

J. F.

OBRAS EXPOSTAS

- 1 A povoação de Palos de Moguez (desenho para estampa).
- 2 La Rábida (desenho para estampa).
- 3 Igreja de S. Jorge e a fonte — Lápiz plumbeo.
- 4 Primeiras linhas para o pórtico «El Navegante y el Monge».
- 5 Folhas do caderno de notas.
- 6 Folhas do caderno de notas.
- 7 Desenho da Caravela ancorada em Sevilla
- 8 Detalhe de uma porta para o painel «Las Conferencias».
- 9 Primeiro estudo para os monges de «Las Conferencias».
- 10 Estudo de vestuário para «Las Conferencias». (Adquirido pelo Estado Espanhol para o Museu da Arte Moderna).
- 11 Estudo de vestuário para «Las Conferencias».
- 12 Estudo para os leigos «Las Conferencias» — Lápiz plumbeo.
- 13 Primeiras linhas para o painel de «Las Conferencias» e a mão do Navegante, eixo fundamental da composição.
- 14 Primeiras linhas para o painel «Heroicos hijos de Palos y de Moguez».
- 15 O Noviço do painel «Las Conferencias» — Lápiz plumbeo.
- 16 O Navegante figura central do painel «Las Conferencias».
- 17 Primeiras linhas para a cabeça de Colombo, do painel «El pensamiento del Navegante».
- 18 O leigo do painel «Las Conferencias» (propriedade do Conselho Superior de Missões — Relações Culturais).
- 19 O leigo (propriedade de D. Fernando J. de Larra).
- 20 Estudo de duas cabeças de monges para «Las Conferencias».
- 21 Um monge de «Las Conferencias» (propriedade de D. José Maria Alfaro).
- 22 Esbôço a côr do painel «Las Naves» — Tempera.
- 23 Cabeça do marinheiro da boca aberta (propriedade de D. José Francés).
- 24 Esbôço dos marinheiros — Lápiz plumbeo.
- 25 Primeiras linhas para o ritmo dos braços ao alto do painel «Las Naves» (propriedade de D. Rodolfo Barón).
- 26 Esbôço.

- 27 Esbôço para as Mães do painel «Las Naves».
- 28 Estudo para as Mães — Carvão.
- 29 Jorge cabeça para «Las Naves» — Lápis plumbeo.
- 30 O homem do chapéu «Las Naves» — Lápis plumbeo.
- 31 Cabeça para «Las Naves» — Lápis plumbeo. Propriedade de Mr. Guinard.
- 32 O homem de perfil — Lápis plumbeo. Propriedade de D. Manuel Prieto Ledesma.
- 33 Um primeiro esbôço para a Mãe do painel «Las Naves» (propriedade de D. Victor de la Serna).
- 34 Grupo de três cabeças para os marinheiros — nogalina.
- 35 Cabeça para «Las Naves» — Lápis plumbeo.
- 36 Perfil de Pinzon para o painel «Heroicos hijos de Palos».
- 37 Cabeça de Pinzon para o painel «Heroicos hijos de Palos».
- 38 Perfil de marinheiro do painel «Heroicos hijos de Palos».
- 39 Composição de «Los Marineros» (adquirido pelo Estado Espanhol para o Museu da Arte Moderna).
- 40 O marinheiro da âncora (adquirido pelo Estado Espanhol para o Museu da Arte Moderna).
- 41 Desenho ao natural do painel «Las Conferencias».
- 42 » ao natural do painel «Heroicos hijos de Palos y de Moguez».
- 43 » ao natural do painel «Las Naves».
- 44 Pequena nota de côr para o painel «Las Conferencias» (aguarela).

ÓLEOS

- 45 O Mosteiro e o rio sagrado (propriedade de D. Maria Tereza de Bouza).
- 46 A Igreja de Santa Maria de La Rábida e o Cristo histórico (adquirido pelo Estado Espanhol).
- 47 Igreja de São Jorge em Palos.
- 48 A minha janela La Rábida.
- 49 O Mosteiro entre palmeiras.
- 50 «La palmera y el pino monumental».

- 51 Palos e a igreja.
- 52 A paisagem.
- 53 O monge.
- 54 O monge.
- 55 A pousada das almas.

FOTOGRAFIAS

- 56 «El pensamiento del Navegante». (fresco).
 - 57 «Heroicos hijos de Palos y de Moguez». (fresco).
 - 58 «Las Conferencias» (lado esquerdo). (fresco).
 - 59 «Las Conferencias» (lado direito). (fresco).
 - 60 «Las Naves» (lado esquerdo). (fresco).
 - 61 «Las Naves» (lado direito). (fresco).
 - 62 Fragmento dos marinheiros do painel «Heroicos hijos de Palos y de Moguez». (fresco).
 - 63 Manuel Falla.
 - 64 Mulher da Vasconia.
 - 65 O Professor D. Elias Tormo.
 - 66 O toureiro «Frascuelo»,
- Desenhos originais
da série «Hombres de mi tiempo»

20330

